

## Observaciones sobre el origen del Nominativo-Acusativo-Vocativo inanimado temático tipo lat. *dōnum*, gr. δῶρον

---

Rafael Jiménez Zamudio  
Universidad Autónoma de Madrid

**01.** Para expresar las relaciones sintácticas de los nombres inanimados, las lenguas indoeuropeas presentan un bloque uniforme constituido por una sola forma para el nominativo, acusativo y vocativo. Normalmente en el singular esta desinencia está representada por el tema puro, en tanto que en plural dicha desinencia se remonta a  $*-eH_2$  o  $*-H_2$ . No obstante, la flexión temática indoeuropea tenía para este tipo de nombres una desinencia acabada en  $*-om$ , tal como puede comprobarse a lo largo de todas las lenguas históricas, ai. *yugám*, gr. ζυγόν, lat. *ingum*, gót. *juk*, aegl. *igo*, hit. *yukan* etc. Esto, a tenor de lo que acabamos de manifestar, nos llevaría a la conclusión de que el tema puro de la flexión temática acababa en  $-om$ . Sin embargo esto es poco convincente y aunque tal posibilidad ha sido sugerida por algunos lingüistas<sup>1</sup>, parece más verosímil creer que la desinencia  $-om$  de los nombres neutros temáticos debería reposar sobre la marca del acusativo singular animado  $-om$ .

**02.** Como hemos indicado, el neutro singular se expresaba mediante el tema puro en las lenguas indoeuropeas<sup>2</sup> y así puede advertirse en formas como hit.

---

<sup>1</sup> BURROW, T., *The Sanskrit Language*. London, 1955: 172-175 creía que los neutros en  $-om$  de la flexión temática arrancan de temas en  $-m$  posteriormente introducidos en la flexión temática.

<sup>2</sup> Cf. BRUGMANN, K., *Abrégé de Grammaire comparée des langues indo-européennes*. Paris, 1905: 373-382; Adrados, F., *Lingüística Indoeuropea*. Madrid, 1975: 401-406; SZEMERÉNYI, O., *Introducción a la lingüística comparativa*. Madrid, 1978: 205; HAUDRY, J., *L'Indoeuropéen*. Paris, 1984<sup>2</sup>: 33, según el cual la oposición del neutro al conjunto masculino-femenino es la correspondiente a la de animado / inanimado y refleja probablemente una antigua estructura de tipo ergativo. Últimamente ADRADOS, F., *Manual de Lingüística Indoeuropea, tomo II. Morfología nominal y verbal*. Madrid 1996: 40 opina que el neutro en cuanto a su significación hace referencia a la carencia de animación o vida, si bien por neutralización seres animados pueden ser designados como inanimados, así gr. τέκνον “niño” y los diminutivos.

*bastai* “hueso”, lat. *mare* < \*-i; hit. *genu*, lat. *genu*, gr. γόνυ; ai. *hr̥d*, lat. *cor* etc. De la flexión temática<sup>3</sup> podemos ejemplificar con ai. *dámam* “casa”, gr. ρόδον, ὄστον, lat. *templum*, gót. *witoþ* “ley”, *kuni* “estirpe”, aesl. *léto* “año”, *znamenije* “señal”, hit. *pedan* “lugar” etc. El latín cuenta además con tres nombres de género neutro que acababan en *-us* y declinados por la flexión temática: *pelagus*, *uirus* y *uulgus* que encuentran su explicación dentro del latín bien por tratarse de préstamos literarios como es el caso de *pelagus*<sup>4</sup>, *uulgus* tiene un doblete *uulgum*, o bien por tratarse de la contaminación de un \**uīsos* masculino y un \**uīsom* neutro atestiguado en ai. *visám* y como masculino se halla atestiguado en la forma griega ἰός<sup>5</sup>.

**03.** Los testimonios que poseemos de palabras pertenecientes a la flexión de los inanimados temáticos en las lenguas de la Italia antigua son ciertamente abundantes. Sírvanos de ejemplo el o. TERUM, SAKARAKLÚM, en osco bantino *medicim* < \**medikjom*, u. PERSKLUM, TERTI < \**tertyom*<sup>6</sup>. En peligno podemos leer *bratom* “gratum”, *donom*, *sato* (con pérdida de *-m* final) etc.<sup>7</sup>, en falisco formas como *uinom*, *duenom*<sup>8</sup>, en véneto *donon* procedente de \**donom* con cambio de *-m* final en *-n*. No obstante también tenemos atestiguada la forma *dono.m*<sup>9</sup>.

**04.** Un análisis profundo del problema planteado por los nombres de género neutro y, en nuestro caso, por la desinencia *-om* nos conduce a la génesis de este

---

<sup>3</sup> Para el Latín Cf. SOMMER, F., *Handbuch der Lateinischen Laut- und Formenlehre*. Heidelberg, 1914: 345; KIECKERS, E., *Historische Lateinische Grammatik I-II*. München, 1962: II, 4; LEUMANN, M., *Lateinische Laut- und Formenlehre*. München, 1963: 265; SAFAREWICZ, J., *Historische Lateinische Grammatik*. Halle, 1969: 129; ERNOUT, A., *Morphologie historique du latin*. Paris, 1974<sup>3</sup>: 25-26; Monteil, P., *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*. Paris, 1970: 161, según el cual en esta flexión el neutro había experimentado un principio de animación tomando *-m* de la forma animada. Una regresión hacia el estatuto del neutro habría hecho que extendiese la forma acabada en *-m* al nominativo según el modelo neutro de las declinaciones. Monteil propone la posibilidad de que se tratase de un afijo, grado reducido de \**e/om* que en sánscrito refuerza a los pronombres personales (*ma-m*, *tva-m*). Esta partícula \*-(*e/o*)*m* podría ser paralela a \*-(*e/o*)*d* que caracteriza a algunos demostrativos neutros nominativo-acusativo CUPAIUOLO, F., *Problemi di lingua latina*. Napoli, 1991: 129-130; BALDI, Ph., *The Foundations of Latin*. Berlin-New York, 1999: 313.

<sup>4</sup> *pelagus* es un préstamo literario y reciente del griego πέλαγος, nombre neutro en griego.

<sup>5</sup> Cf. para estos extremos ERNOUT, A. *op. cit.*, 134 y Cupaiuolo, F., *op. cit.*, 130.

<sup>6</sup> BUCK, C. D., *A grammar of Oscan and Umbrian*. Boston, 1928<sup>2</sup>: 118; Poultney, J. W., *The Bronze of Iguvium*. Baltimore, 1959: 101.

<sup>7</sup> JIMÉNEZ ZAMUDIO, R., *Estudio del dialecto peligno y su entorno lingüístico*. Salamanca, 1986: 154.

<sup>8</sup> DECKE, W., *Die Falisker. Eine Geschichtlich-Sprachliche Untersuchung*. Strassburg, 1888: 264.

<sup>9</sup> Véase para todos estos extremos LEJEUNE, M., *Manuel de la langue vénète*. Heidelberg, 1974: 92. En la zona de Lagole vemos una alternancia *-m* / *-n* en posición final de palabra, Cf. Lejeune, M., *op. cit.*, 140, según el cual las formas en *-om* más que la preservación de un arcaísmo parecen ser una innovación, no sabemos si debida a una influencia latina o por influjo del cárnico. Lo que sí sabemos es que ciertos hablantes célticos del continente conservaban la *-m* final como puede observarse en lepóntico.

género gramatical y a una reflexión y evaluación de las diversas hipótesis propuestas. Algunos autores sostuvieron que la estructura morfológica de los nombres de género neutro encontraba su explicación dentro de un sistema sintáctico peculiar, a saber, el sistema ergativo. Esto nos lleva ineludiblemente a hacer unas consideraciones teóricas previas.

En la expresión de un proceso verbal podemos encontrarnos con uno o dos elementos externos a dicho proceso pero profundamente relacionados con dicho proceso. De ahí que podamos hablar de proceso monopolar o proceso bipolar. Ejemplo de un proceso monopolar sería *Pedro salta*, y de un proceso bipolar *Pedro mata a un oso*. El número de elementos, el tipo de proceso verbal y la relación entre ambos podría resumirse en cuatro esquemas básicos:

- a) Sujeto intransitivo activo: “*Pedro salta*” (*Sia*)
- b) Sujeto intransitivo paciente: “*Pedro sufre*” (*Sip*)
- c) Sujeto agente de un proceso bipolar: “*Pedro mata a un oso*” (*A*)
- d) Paciente de un proceso bipolar: “*A Pedro lo mata un oso*” (*P*).

**05** Analicemos siquiera sea someramente cada uno de estos sistemas:

a) *Sistema ergativo*: En una lengua de sistema ergativo únicamente se marca formalmente el sujeto de un proceso verbal transitivo, de suerte que tanto el sujeto de los verbos intransitivos como los complementos de los verbos transitivos son notados por medio de un morfema caracterizado por la falta de marca, es decir, mediante un morfema cero. Este caso recibe el nombre de absolutivo. Así pues tendríamos:

Funciones *Sia*, *Sip*, *P* = Absolutivo

Función *A* = Ergativo

Ejemplo de este tipo de lenguas podría ser el sumerio donde podemos constatar cómo en una frase como LUGAL-E E<sub>2</sub> MU-UN-DU<sub>3</sub> “el rey construyó una casa”, el ergativo se caracteriza por medio de la marca *-e* (LUGAL “rey” + *-e* marca de ergativo), en tanto que E<sub>2</sub> (E<sub>2</sub>-Ø “casa”) expresaba el caso absolutivo, indicado por la ausencia de marca. En cambio una frase como LUGAL BAGEN “el rey llegó” muestra cómo el sujeto LUGAL de un verbo intransitivo es indicado por el absolutivo LUGAL sin marca<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Véase para estos extremos FALKENSTEIN, A. *Das Sumerische*. Leiden, 1959: 38; Thomsen, M.L., *The Sumerian language. An introduction to its history and grammatical structure*. Copenhague, 1984: 49-51; ATTINGER, P., *Éléments de linguistique sumérienne*. Friburgo, 1992: 211 y ss. y 225 y ss.; JIMÉNEZ ZAMUDIO, R., *Gramática de la lengua sumeria*. Madrid, 1998: 50-51 y 53.

b) *Sistema acusativo*: Únicamente el elemento paciente de un proceso bipolar se marca mediante un morfema de Acusativo. Así pues tendríamos:

Función  $P =$  Acusativo

Función  $Sia, Sip, A =$  Nominativo

Este es el sistema empleado por las antiguas lenguas indoeuropeas.

c) *Sistema de lenguas de tipo activo*: Las lenguas que se rigen por este sistema poseen dos casos que reciben habitualmente los nombres de Caso Activo y Caso Pasivo. El Caso Activo expresa las funciones propias de  $Sia$  y  $A$ , en tanto que el Caso Pasivo señala las funciones de  $Sip$  y  $P$ . Este sistema es muy frecuente en las lenguas amerindias, sobre todo en América del Norte: Navaho, Dakota etc.

d) *Sistema neutro*: En un sistema sintáctico de este tipo no se distinguen gramaticalmente las funciones correspondientes a  $S, A, P$  que aparecen en su totalidad como una forma única e indiferenciada. En realidad no existen problemas en los sistemas monopolares, pero sí en los sistemas bipolares. Así en un caso como *Pedro + comer + pan* no habría problema, pero sí en el caso de *Pedro + matar + oso*. Un sistema de esta naturaleza podemos encontrarlo en comunidades muy reducidas en número que conocen muy bien su entorno, aunque debe señalarse que este sistema no tiene una representación significativamente amplia en las lenguas del mundo. En cambio es frecuente que una parte del léxico opere según este sistema, y esto podemos comprobarlo en las lenguas indoeuropeas antiguas donde vemos cómo los nombres neutros que expresan las funciones  $S, A, P$  poseen una sola forma gramatical.

**06.** Existen sistemas en los que una lengua puede operar alternativamente con dos modelos de sistemas casuales. Dentro de estos, la modalidad descrita con mayor fortuna es la del tipo *ergativo-acusativo*<sup>11</sup>. Sin embargo también hay otras como la del tipo *ergativo-neutro*<sup>12</sup>, *acusativo-neutro* etc. Las lenguas de este último tipo están representadas por lenguas muy cercanas a nuestro entorno cultural como son el Griego, el Latín, el Hitita, las pertenecientes a los grupos Germánico, Balto-Eslavo, Indo-Iranio etc. Martinet<sup>13</sup>, intentando retrotraerse a estadios muy antiguos, describía como más arcaica aquella situación en que no se marcaban en absoluto las funciones  $A, S, P$ , abogando por tanto por un sistema neutro. Posteriormente, según Martinet, habría un estadio representado por lenguas de marca no obligatoria, en donde existiría una marca cuando hubiese necesidad de ello. Paulatinamente abundarían las marcas hasta hacerse

---

<sup>11</sup> Este tipo suele denominarse *split ergativity* y es muy frecuente entre las lenguas de Australia.

<sup>12</sup> Lenguas de este tipo pueden encontrarse entre las lenguas caucásicas como el Lak o el Kartvélico.

<sup>13</sup> MARTINET, A., «Shunting on the ergative or accusative» en *Ergativity*. (Plank, F. ed.) New Yor-London. 1979: 34-49.

obligatorias en toda circunstancia. La primera elección sería notar *A* o *P*. Ahora bien, también cabría la posibilidad de repartir las marcas de suerte que en algunos sintagmas se marcara *A* y en otras *P* dando lugar a sistemas mixtos.

**07.** No han faltado indoeuropeístas que han sostenido que el sistema de acusativo propio del Indoeuropeo procedía de un sistema ergativo anterior. Sin embargo lo que nosotros constatamos en Indoeuropeo es un sistema acusativo-neutro donde las palabras de género gramatical animado operan dentro del sistema acusativo y las palabras de género gramatical inanimado operan en el sistema neutro. Sin embargo debemos hacer notar que el sistema Indoeuropeo de acusativo presenta algunos rasgos anómalos:

a) El nominativo, en contra de la norma canónica del sistema acusativo, en algunos casos está marcado positivamente mediante una *-s* o alargamiento pre-desinencial, si exceptuamos los casos de los temas acabados en *-ā/ -ǝ* y en *-ī/ -iā* donde no hay marca positiva.

b) El sistema neutro se aparta del sistema canónico en los nombres temáticos en *-om* frente a las palabras con morfema cero de los demás tipos flexivos, salvo que veamos en *-om* un tema puro con desinencia cero.

c) El sistema de acusativo tiene para la función NR (no relacional) un tercer caso diferenciado, el vocativo.

d) El *split* acusativo-neutro del Indoeuropeo sirve para la expresión formal de la oposición de géneros animado / inanimado. Pero un buen número de palabras de referente inanimado pertenecen al género gramatical animado.

**08.** Pues bien, estas anomalías y particularidades trataron de ser explicadas mediante la teoría del ergativo indoeuropeo. Entre los más conspicuos defensores de esta teoría debemos señalar a Uhlenbeck, quien a comienzos del s. XX, sin duda influido por Schuchardt en su estudio de las lenguas caucásicas, afirmó que en el más antiguo Indoeuropeo debieron existir un caso activo y un caso pasivo (no un nominativo y un acusativo), de modo que, como consecuencia de la interpretación pasiva de la construcción ergativa, el caso activo estaría representado por *\*-s* (de *\*s0* demostrativo aglutinado) y el caso pasivo por un morfema cero, representado por el tema puro de los temas nominales salvo en el caso de los temáticos que recibiría una *\*-m*<sup>14</sup>. Sin embargo la *-m* final representaba un problema teórico ya que los animados históricos también tienen *-m* y consiguientemente ello iría contra la canonicidad del sistema ergativo que no tiene marca en el absoluto<sup>15</sup>. Casi en los mismos años Wijk<sup>16</sup>, partiendo de la

---

<sup>14</sup> Véanse los artículos de UHLENBECK, C.C., «Agens und Patiens in Kasussystem der indogermanischen Sprachen», *IF* 12, 1901: 170-171 y «Nachtrag zu IF 12. 170 f.», *IF* 13, 1902: 219-220.

<sup>15</sup> Algunos indoeuropeístas llegaron a la conclusión de que debería haber existido morfema

hipótesis de Uhlenbeck, creyó que el caso activo estaría caracterizado por \*-es / -os del que derivarían tanto el genitivo como el nominativo en \*-s históricos mediante un mecanismo apofónico relacionado con la posición del acento. Kurylowicz<sup>17</sup>, siguiendo a su vez a Wijk, señala que \*-es / -os / -s marcarían el caso activo; pero en el tránsito al sistema clásico el heredero funcional del caso pasivo sería el nominativo y el heredero funcional del caso activo sería el genitivo-ablativo. A su vez \*-m tendría su origen en una posposición de valor local. De este modo las formas de los antiguos casos pasivos se encontrarían en los nominativos adesinenciales y en los acusativos históricos si les quitamos la desinencia \*-m. La \*-s de los nominativos sigmáticos sería fruto de la escisión apofónica del antiguo caso activo, idea en la que sigue a Wijk.

Vaillant fue otro de los continuadores de las ideas de Uhlenbeck. Según este estudioso, el Indoeuropeo poseía un caso activo al que denominó “ergativo” y un caso pasivo que llamó “nominativo”. La construcción ergativa, según Vaillant, procede siempre de una voz pasiva anterior en la que el caso ergativo habría sido un instrumental o un ablativo<sup>18</sup>. Según este autor, el ergativo indoeuropeo estaría caracterizado por \*-s y su heredero directo en la etapa siguiente sería el nominativo sigmático. No obstante, a su vez, el ergativo en \*-s y el genitivo en \*-es / -os / -s serían el resultado de una escisión apofónica, idea que Vaillant toma de Kurylowicz. La categoría casual previa a esa escisión apofónica sería un (genitivo-)ablativo.

No podemos compartir con Vaillant la idea de que únicamente los animados pueden tener ergativo ni que los inanimados sólo tengan un nominativo (= caso pasivo) con marca cero, ya que esto va en contra de lenguas de sistema ergativo como el Sumerio donde constatamos que los inanimados pueden tener un ergativo.

Martinet toma como punto de partida el nominativo en \*-s de los animados con la rareza tipológica de su marca formal positiva. Dado que los nombres de género inanimado carecen de nominativo en \*-s, la clave del problema estaría en que esas formas no habrían expresado originariamente el nominativo sino una función capaz de ser desempeñada por seres animados y no por seres inanimados. a saber, el agente de una predicación transitiva. Es decir. \*-s habría

---

cero y que ya posteriormente debió implantarse -m. Desde luego Uhlenbeck no consiguió solucionar estos problemas.

<sup>16</sup> WIJK, N. VAN, *Der nominale Genitiv Singular im Indogermanischen in seinem Verhältniss zum Nominativ*. Zwolle, 1902: 92.

<sup>17</sup> KURYLOWICZ, J., *Études Indo-Européennes I*. Cracovia, 1935: 165 y ss.

<sup>18</sup> Cf. VAILLANT, A., «L'ergatif indo-européen», *BSL* 37, 1936: 93-108. En Vaillant está latente la idea de que si el sistema acusativo histórico procede de un sistema ergativo anterior, a su vez ese sistema ergativo procede de un sistema acusativo más antiguo a través de cuya pasividad surgió la ergatividad.

sido la marca formal de un caso ergativo<sup>19</sup>. Según Martinet los nombres animados, además del ergativo, habrían tenido otro caso caracterizado por el tema puro con el fin de expresar el objeto directo del verbo, el sujeto de los intransitivos y las funciones no relacionales<sup>20</sup>. Finalmente Martinet dice que el ergativo en \*-s habría extendido su uso para expresar la función S, lo que nos llevaría hacia un sistema de “nominativo marcado” en el cual el acusativo es el caso que desempeña las funciones no relacionales como heredero del antiguo absoluto. Esa peculiaridad funcional es el único rasgo que garantiza que un sistema de “nominativo marcado” procede de otro de tipo ergativo. El profesor Adrados<sup>21</sup> explica el origen del género animado / inanimado atendiendo a la capacidad o incapacidad de los nombres para contar con la forma casual \*-s. Según Adrados, \*-s es, desde el principio, la marca de un caso nominativo que expresa la función de “sujeto”. Por tanto establece que \*-s queda polarizado como nominativo y precisamente como nominativo animado por el hecho de que un nombre inanimado no puede, por definición, funcionar como sujeto. En nuestra opinión Adrados confunde la función S con la de A. Ateniéndose a la más estricta canonicidad y siguiendo, en términos generales, las pautas teóricas de Vaillant, Antinucci considera que el nominativo-acusativo neutro es el heredero del antiguo absoluto. Según Antinucci, el nominativo en \*-s y el genitivo-ablativo procederían del ergativo. La falta de ergativo en los inanimados sería la causa del surgimiento de los géneros animado / inanimado<sup>22</sup>. Sin embargo, a nuestro entender, no dice absolutamente nada sobre la desinencia \*-m de los animados ni sobre la presencia de \*-om en los inanimados temáticos.

---

<sup>19</sup> Cf. MARTINET, A., *A functional view of language*. Oxford, 1962: 149-154. Martinet no alude para nada a \*-es / -os / -s. Debe no obstante resolver dos problemas. En primer lugar no todas las palabras de género animado están dotadas de un morfema \*-s y en segundo lugar vemos que en el género gramatical animado se incluyen muchas palabras de referente inanimado. Martinet trata de solucionar ambos problemas señalando que todos los nominativos habrían tenido \*-s, incluso los temas en -ā / -ə (< eH<sub>2</sub> / H<sub>2</sub>) femeninos. Para el segundo de los problemas Martinet ha recurrido al animismo aunque no lo diga explícitamente. Martinet dice que los nombres de objetos y seres que no eran nunca concebidos como agentes, no tenían ninguna probabilidad de adquirir la forma en \*-s. Parece entenderse que Martinet estima que existen seres inanimados que pueden ser concebidos como agentes y otros que no. Pero no explica en qué radica esa diferencia, si se trata de grupos semánticos distintos; si responde a alguna peculiaridad de la concepción del mundo por parte de los indoeuropeos etc.

<sup>20</sup> En este punto Martinet se mueve dentro de la más pura ortodoxia formal. Pero en definitiva el dilema se reduce a saber cuál de las dos marcas \*-s o \*-m es más antigua en el sistema. Si es \*-s, habrá que explicar cómo y por qué se introdujo \*-m y viceversa. Martinet se inclina por \*-s, en tanto que \*-m sería secundaria, sería de hecho la desinencia de un antiguo caso adlativo (como ya pensaba Vaillant).

<sup>21</sup> ADRADOS, F., *op. cit.* (1975) 395-406 y 493-500.

<sup>22</sup> ANTINUCCI, F., *Fondamenti di una Tipologia del Linguaggio*. Bologna, 1977: 104-105.

Debemos reseñar la novedosa e interesante propuesta que el profesor Haudry nos ofrece en varios trabajos<sup>23</sup>. Según este estudioso debemos suponer en la fase primitiva indoeuropea tres pilares básicos:

- a) El punto de arranque de la acción estaría expresado por el caso ablativo con desinencia \*-s.
- b) El punto intermedio de la acción expresado lo llevaría a cabo el caso instrumental con desinencia \*-H.
- c) El punto de llegada de la acción expresado por el caso acusativo \*-m.

El antecesor del nominativo indoeuropeo clásico no sería sólo el ablativo-activo-ergativo \*-s, sino también el instrumental en \*-ā (sin \*-s frente a lo que pensaba Martinet)<sup>24</sup>. Para Haudry es el antiguo ablativo en \*-s el que dio origen a los nominativos en \*-s y a los genitivos en tanto que el antiguo instrumental daría nacimiento a los nominativos adesinenciales de los temas en \*-ā, e \*-ī, al acusativo en \*-m de estos mismos temas y al único caso recto de los neutros. Sin embargo, en el sistema primitivo diseñado por Haudry parece faltar una forma casual para S.

**09.** La teoría de la ergatividad, en definitiva, lo que intenta es explicar la creación de los géneros animado / inanimado de un lado, la existencia de neutros temáticos en -om, así como la particularidad morfológica consistente en dotar de una marca a algunos nominativos animados. Sabemos que las lenguas están en contra del principio que proclama la incapacidad de los nombres inanimados para ejercer el papel de agente de un proceso verbal. Y para dar una explicación a este principio se ha recurrido a la teoría del animismo, al uso metafórico de los nombres inanimados, a la animación transitoria del correspondiente animado o sencillamente a equipararlo con un instrumental. Otro principio también establecido es aquel que proclama que mientras los seres animados son los más propensos a realizar la función A, en cambio, los nombres inanimados tienden a realizar con mayor frecuencia la función P. Esto es lo que ha venido a llamarse “jerarquía de animación”<sup>25</sup>. Pues bien, de acuerdo con este principio, las entidades se ordenan jerárquicamente según la noción de “animación”. Esta escala jerárquica tendría un carácter universal<sup>26</sup>. Un tipo de corte

---

<sup>23</sup> HAUDRY, F., «L'instrumental et la structure de la phrase simple en Indo-Européen» *BSL* 65, 1970: 44-84 y en su monografía *L'Emploi des Cas en Védique*. Lyon, 1977: 447-463.

<sup>24</sup> Los nominativos adesinenciales y los nominativos-acusativos neutros procederían, según Haudry, del instrumental. Igualmente del instrumental procede el acusativo en -ām de los temas en \*-ā y los en -īm de temas en \*-ī cuya -m se relacionaría con la desinencia -m del instrumental balto-eslavo.

<sup>25</sup> Una excelente exposición sobre este tema puede consultarse en VILLAR, F., *Ergatividad, acusatividad y género en la familia lingüística indoeuropea*. Salamanca, 1983: 109-113.

<sup>26</sup> Véase para este punto SILVERSTEIN, M. «Hierarchy of features and ergativity» en *Grammati-*

muy frecuente es el que divide el léxico nominal en animado / inanimado. Pero el corte puede producirse en lugares distintos según lenguas o bien se puede producir más de un corte<sup>27</sup>. Es un hecho evidente que cuanto más alta se encuentra la noción de jerarquía, es decir, cuanto mayor es el grado de animación, más se espera que actúe como *A* y menos como *P* y viceversa, cuanto más baja, más se espera que actúe como *P* y menos como *A*. Cuando las lenguas individuales establecen un límite, quedando el léxico dividido en dos clases, obviamente esperaremos que la clase jerárquicamente alta actúe preferentemente como *A* y, a su vez, que la clase baja, actúe como *P*. En realidad de lo que se trata no es más que de un mayor o menor grado de funcionalidad de *A* / *P*. Debemos señalar que además del criterio de “animación” pudieron existir otros criterios en los que pudiese basarse la noción de “escala jerárquica”<sup>28</sup>.

**10.** Frente a una lengua de sistema *ergativo-neutro* en la que las funciones *A*, *P* y *S* no se marcan cuando se trata de los nombres situados en la escala superior, y en cambio deben ser marcados si se trata de la función *A* en los términos de rango jerárquico inferior, dado que es la función no esperada, en una lengua de sistema *acusativo-neutro* debería ocurrir lo contrario, es decir, la clase superior recibirá la marca *P* cuando ejerza dicha función por ser la función no esperada; en tanto que la clase jerárquica baja dispondrá de una sola forma sin marca mediante la cual expresará indiferentemente las funciones *S*, *A* y *P*, forma a la que denominamos nominativo-acusativo. En otras palabras, en una lengua con sistema *acusativo-neutro* la clase de la escala alta operará en el sistema acusativo y la clase de la escala baja lo hará en el sistema neutro<sup>29</sup>. El latín y las lenguas indoeuropeas antiguas con sus géneros animado / inanimado nos proporcionan un ejemplo de este sistema. Si observamos con detenimiento el referente léxico de cada uno de estos géneros, podremos advertir que no se ajusta con exactitud al concepto que señalan los nombres tradicionales de animado / inanimado. De hecho, en el género inanimado prácticamente sólo existen palabras de referente inanimado<sup>30</sup>. En cambio el aspecto del género animado es muy distinto. En su

---

*cal Categories in Australian Languages.* (Dixon, R.M.W. ed.). Canberra, 1976: 112-171.

<sup>27</sup> Una lengua como el *Ritharngu* presenta un triple corte, en donde la clase de alta jerarquía está constituida por los pronombres de primera y segunda persona, la clase intermedia, por los nombres propios, humanos y animales y la clase baja, por los inanimados.

<sup>28</sup> Para otros criterios véase DELANCEY, S., «An interpretation of split ergativity and related patterns», *Language* 57, 1981: 626-657. COMRIE, B., «Definite and animate direct object: a natural class», *LS* 3, 1979: 13-21 y posteriormente *cf.* de este mismo autor, *Universales del lenguaje y tipología lingüística*. Madrid, 1988: 193-196.

<sup>29</sup> Como un ejemplo de sistema ergativo-neutro podría proponerse el Proto-Kartvélico que marca con *-d* / *-ad* el caso ergativo. Sólo existiría ambigüedad morfológica cuando *A* y *P* fuesen inanimados.

<sup>30</sup> Las excepciones a esta regla son muy pocas, lat. *scortum* “pelljo”, *παῖδιον*, *τετράποδον*, “ganado”, *ἀνδράποδον* “esclavo”. En hitita al parecer sólo poseemos tres palabras, a saber, *suppal* “ganado”, *hazgara(i)-* “mujer de un determinado estatus”, *hardu-* “bisnieto”, “descendiente”. Es

seno hallamos un notabilísimo número de términos de contenido inanimado, al punto que podríamos decir que las anomalías constituyen la regla<sup>31</sup>. En definitiva hay un gran problema en la parte del léxico correspondiente al grado de la escala más alta.

11. Cuando en una lengua el corte divide al léxico en animado / inanimado, tienen lugar una serie de tendencias generalizadoras de la marca de acusativo al punto que dicha marca se va empleando progresivamente con palabras de referente inanimado. Si este proceso se desarrolla en su totalidad, es decir, la extensión de marca acusativo cubre a todo el léxico, ello supone automáticamente la eliminación del género jerárquico, como ha ocurrido, entre otras lenguas, en francés y en lituano. Un proceso de estas características hubo de producirse en Indoeuropeo ya en época de comunidad y, como muy acertadamente señala Villar, cuando las primeras transferencias se producen, el género animado deja de ser natural, es decir, deja de estar sometido a una motivación semántica estricta y pasa a ser anómalo, es decir, su contenido léxico carece del rasgo semántico de la animación. A tenor de la inmensa cantidad de datos que poseemos podemos concluir que existe una tendencia de todo el léxico hacia el sistema acusativo y no al contrario y esto explica que sea el género animado el que tiende a admitir palabras de referente inanimado y que, en cambio, el género inanimado continúe estando restringido a palabras de referente inanimado<sup>32</sup>.

12. Los datos que nos proporcionan las lenguas históricas indoeuropeas nos señalan que la marca *-m* servía para notar la función *P* en los nombres animados, en tanto que en el nominativo tendría lugar una situación alomórfica ya que encontramos hasta tres marcas para señalar este caso, a saber, *\*-s*, especialmente en los temas en *-i*, *-u*, nombres temáticos y temas en oclusiva; alargamiento vocálico en los temas acabados en *-r*, *-n* y *-s* y finalmente morfema cero para los temas en *-ā* e *-i<sup>33</sup>*. Da la impresión de que en Indoeuropeo hubo de

---

cierto que también hay lenguas en las que se dan desajustes en la clasificación de algunos términos del léxico, los cuales pueden explicarse por animación, metáforas etc.

<sup>31</sup> Cf. MEILLET, A., «Le genre grammaticale et l'élimination de la flexion» en su libro *Linguistique historique et linguistique générale I*. Paris, 1921: 202-203.

<sup>32</sup> Véase para todos estos extremos VILLAR, F., *op. cit.* (1983) 124-126.

<sup>33</sup> Todavía podemos hallar en latín algunos términos con *-s* final y correspondientes a temas en *\*-ā* como *paricidas*, *hosticapas*, o bien en osco. como MARKAS, MARAS, TANAS. En el seno de los temas en *-iē* vemos cómo al lituano *deivē* le corresponde el lat. *diēs*. De temas en *-n* tenemos en gr. μέλας, en lat. *sanguis* y en osco está testimoniado. STATIF < *-ins* frente a vocal larga que es el resultado normal en esta lengua. El hecho de que en la flexión pronominal no exista rastro de *-s* en el nominativo fue ya desde antiguo interpretado como un indicio de que la desinencia *-s* era reciente y este hecho lo pusieron de manifiesto, entre otros, MEILLET, A., «Les nominatifs masculins singuliers des démonstratifs latins», *MSL* 22, 1920-22: 201-202; BONFANTE, G., «Origen del nominativo singular sigmático indoeuropeo», *Emerita* 3, 1935: 56-76; MICHELENA, L., «Aspecto formal de la oposición nom.-acus» en *V CEEC*, III Madrid 1968: 145-158; SHIELDS, K., «Some remarks concerning early Indo-European nominal inflection», *JIES* 6, 1978: 185-210. Así mien-

existir una tendencia general, vigente y operativa en la lengua común y a su vez continuada en las lenguas históricas a sustituir la forma sin marca del nominativo por otra forma caracterizada por \*-s<sup>34</sup>.

El nominativo-acusativo inanimado estaría caracterizado por el morfema cero y sería empleado para señalar las funciones *A*, *P* y *S*<sup>35</sup>. Pero de esta forma se apartaría el nominativo-acusativo temático en \*-*om*, forma por cierto homófona en el acusativo animado temático

Pues bien, como consecuencia de lo que acabamos de exponer y a tenor de lo exigido por el modelo teórico del sistema sintáctico *acusativo-neutro* por el que se rigen el latín y todas las lenguas indoeuropeas, tendremos que convenir que, además de los alomorfos en \*-*s* y el alargamiento vocálico en los nominativos, también los inanimados del tipo \*-*om* se desvían de la ortodoxia. Precisamente vamos a centrar nuestra atención en esta última anomalía.

**13.** Como acabamos de exponer, dentro de los nombres inanimados la desinencia *-om* propia de los temáticos ya desde antiguo supuso un problema, puesto que su comportamiento formal no se ajustaba al modelo teórico al que se adecuaban perfectamente el resto de tipos flexivos de otras declinaciones. Como consecuencia de ello ya desde un primer momento los estudiosos trataron de encontrar explicación a esta anomalía. En líneas generales las hipótesis formuladas básicamente pivotaban sobre dos grandes ideas. Para algunos indoeuropeístas se trataría de la misma *-m* de los animados, en tanto que otros consideraban que era otra *-m* distinta y que lo que se había producido era una homofonía fortuita.

A finales del primer cuarto del siglo pasado Agrell escribió una interesante monografía sobre el neutro indoeuropeo<sup>36</sup>. Este autor creyó ver en ciertas formas hititas acabadas en *-a* el reflejo de un nominativo-acusativo neutro temático indoeuropeo acabado en \*-*o*. No obstante su teoría no tuvo la acogida esperada por parte de los estudiosos. Entre los autores que abogan por una clara distinción entre la *-m* de los animados y la *-m* de los inanimados se encuentra Meillet,

---

tras en ai. tenemos *sa*, gr. ὁ, gót. *sa*, lat. *quī* (alat. *quoi*), o.PUI, galés *pnŷ* < \**k<sup>w</sup>ei*, ai. *ay-am*, av. *ay-əm*. Serían claros indicios de arcaísmo, las formas pronominales dotadas de *s* como ai. *yas*, gr. ὅς, ai. *kás*, gr. τίς serían formas innovadas y recientes. No obstante debemos señalar que en hitita todos los nominativos están caracterizados con \*-*s*, lo cual significaría que la innovación alcanzó al hitita homogeneizando su flexión en los nombres animados.

<sup>34</sup> VILLAR, F., *op. cit.* (1983) 130 cree que no existen razones para pensar que las formas asigmáticas de nominativo (con o sin alargamiento vocálico) se hayan originado a partir de formas sigmáticas previas, mediante la eliminación de \*-*s*.

<sup>35</sup> También las funciones no relacionales estarían marcadas por el morfema cero en el ámbito de los términos inanimados.

<sup>36</sup> AGRELL, S. *Zur Geschichte des indogermanischen Neutrums*. Lund 1926. Sin embargo esta hipótesis no fue aceptada por la mayoría de los hititólogos que se pronunciaron en contra.

para quien la *-m* de los nombres inanimados sería sencillamente una adición secundaria y por consiguiente distinta de la *\*-m* de acusativo singular de los animados<sup>37</sup>. Un caso singular es el representado por las formas eslavas del tipo *igo* y sobre todo del grupo báltico, donde en lituano, lengua en la que no hay sustantivos neutros, vemos algunas formas adjetivales como *visa*, *gera*, *šalta* interpretadas certeramente como nominativos-acusativos neutros y cuyo tratamiento sería distinto del acusativo masculino *visa<sub>m</sub>*, *gera<sub>m</sub>*, *šalta<sub>m</sub>*. En antiguo prusiano están atestiguados los dos tipos de formas, a saber, en *-a* y en *-an*. El empleo de formas en *-an* se encuentra en los sustantivos en tanto que *-a* se halla en algunos casos en los adjetivos, aunque normalmente tienen *-an*. No obstante debemos ser cautelosos con la interpretación de la forma en *-a*, ya que es considerada una forma analógica, como en eslavo, del tipo pronominal<sup>38</sup>. Así pues parece ser que la pretendida forma en *\*-o* para el nominativo-acusativo neutro temático, si bien no es descartable, podría ser susceptible de un análisis distinto en todos los casos y lenguas en donde ha sido encontrada y estudiada. Pero incluso si admitiésemos *\*-o* para el nominativo-acusativo temático, como querían Agrell y Meillet, resultaría difícil explicar la *\*-m*.

Villar opina, como Meillet, que la *-m* de *-om* para los neutros debía ser distinta de la *-m* del acusativo de los animados, dándose pues una coincidencia formal fortuita. Según este autor, los neutros temáticos restituibles a la lengua común son escasos, es más, son más escasos si nos referimos a la lengua común preanatolia. Los más seguros serían *\*yugom*: gót. *juk*, hit. *iugan* y *\*pedon*: airl. *ed*, aisl. *fet*, hit. *pedan*<sup>39</sup>.

En nuestra opinión una de las propuestas más originales fue la de Burrow en su obra sobre la lengua sánscrita. Según ella, establece que junto a neutros temáticos se han conservado derivados de tema en *-m*. Y para apoyar su hipótesis propone como ejemplos las formas del antiguo indio *yugam* / *yugmá*; *áram* / gr. ἀρμός, *sadam* (adv.) / *sádaman-*. Según Burrow, la *\*-m* de la flexión neutra temática fue en su origen el sufijo *-m* y de hecho los primeros neutros temáticos no fueron sino temas en *-m*, pero debido a su semejanza formal con el acusativo singular temático de los animados *-en* un principio adjetival de género común- acabó, mediante un sencillo proceso de adaptación siendo tratada como una terminación. La consecuencia de todo ello fue que las formaciones de este tipo se hicieron temas temáticos neutros y se declinaron. A partir de la creación

---

<sup>37</sup> Cf. MEILLET, A., en su reseña al libro de Agrell, S. *Zur Geschichte des indogermanischen Neutrum*. Lund, 1926, publicada en *BSL* 27, 1926: 39.

<sup>38</sup> Cf. BERNEKER, E., *Die Preussische Sprache*. Strassburg, 1896: 199 para quien este nominativo-acusativo del antiguo prusiano en *-a* procede de formas del tipo *sta* < *\*-od*.

<sup>39</sup> Cf. VILLAR, F., *op. cit.* (1983) 137-138.

de este tipo de neutros temáticos se crearon otros nuevos, de origen secundario, y ajenos ya del todo al tema en *-m* que fue el que dio origen al tipo<sup>40</sup>.

Villar, siguiendo esta hipótesis piensa que debió existir un tema en *\*-om* que dio origen a estos neutros temáticos frente a los temáticos animados que deberían ser temas en *-e / -o*. Así pues, según este autor, existiría un criterio formal selectivo. Posteriormente se habrían asociado ambos como integrantes de un mismo tipo flexional<sup>41</sup>. Sin embargo las lenguas indoeuropeas apenas presentan rastros de este tipo de declinación en *-m* y el propio Burrow ofrece ejemplos de la alternancia temáticos / nombres de tema en *-m* muy escasos y susceptibles de otra explicación. En definitiva es muy poco convincente la propuesta de Burrow.

14. Es cierto que la extensión de *-m* de acusativo se produjo en una parte del léxico de nombres inanimados, pero no alcanzó a su totalidad. Deberíamos entonces preguntarnos cuál fue el motivo de dicha selección. Ciertamente junto a razones de carácter semántico existen también motivaciones formales. Así, según Villar<sup>42</sup>, si las razones son semánticas debemos ver cuáles son los criterios selectivos, por ejemplo “agentes naturales”, “abstractos”, “partes del cuerpo” etc. Si la motivación fuese formal, sería menester ver cuál es la naturaleza fónica del morfema de acusativo e indagar por qué la extensión de la marca se produjo en determinados tipos flexivos y en otros, en cambio, no. El examen habría de hacerse no sobre el léxico de las lenguas históricas concretas sino sobre el léxico indoeuropeo reconstruido de los inanimados<sup>43</sup>.

Creemos que la desinencia *-om* propia de los neutros temáticos es la misma que vemos en los acusativos temáticos animados. No parece convincente la hipótesis de Villar<sup>44</sup>, según el cual, basándose a su vez en ideas de Burrow, opina que los neutros en *\*-om* (antiguo tema en *-m*) cuando recibieron la *-m* de acusativo habrían dado *\*-omm* que por una sencilla simplificación habría dado como resultado *-om*. Como consecuencia de ello, según este autor, es explicable que no pudiera prosperar en ellos una forma diferenciada de acusativo. A esta hipótesis podríamos responder diciendo que también podría ser posible el re-

---

<sup>40</sup> BURROW, T., *op. cit.* (1955) 172-174 y 231.

<sup>41</sup> VILLAR, F., *op. cit.* (1983) 147.

<sup>42</sup> VILLAR, F., *op. cit.* (1983) 143 y ss.

<sup>43</sup> Los neutros indoeuropeos tienen referente inanimado salvo *\*peku* “ganado” y los grupos a los que pertenecen son 1) objetos e instrumentos, diez ejemplos, 2) partes del cuerpo, nueve ejemplos, 3) elementos naturales, ocho ejemplos, alguno de ellos es agente natural, 4) abstractos, siete ejemplos, 5) alimentos, dos ejemplos y 6) de tipo diverso como “regalo”, “palabra”, “herida”, “Nombre” etc. Se trata de cuarenta y tres nombres inventariados por R. PEDRERO en su monografía *Estudio sobre los Neutros indoeuropeos*, Memoria de Licenciatura de la Universidad de Madrid.

<sup>44</sup> VILLAR, F. *op. cit.* (1983) 149-150

sultado  $*-om̥ > *-omem$  por ejemplo en latín. Por otro lado la única palabra de tema en  $-m$  reconocida ampliamente en Indoeuropeo como tal es la que designa la “tierra”, gr. χθών lat. *humus*, ai. *kešam*, términos de género inanimado, pero insuficientes para montar sobre ellos toda una categoría de temas en  $-m$ .

Debemos tener presente que la creación de la declinación temática es reciente en indoeuropeo. Teóricamente y siguiendo el modelo de los nombres inanimados debería haber acabado en  $-C(o)$  o bien en  $-o$ . Pero lo cierto es que no tenemos rastro de esta situación.

Si bien es cierto que muchos nombres inanimados semánticamente poseían  $-m$  en el acusativo singular, lo que reflejaba que parte del léxico inanimado tomó  $-m$ , no es menos cierto que el nominativo de estos nombres no acababa en  $-m$ , es decir nominativo y acusativo eran diferentes. Pero este no es el caso de los neutros temáticos que poseen el morfema  $-om$  para ambos casos.

La posibilidad de que  $-m$  marque, en un sistema *ergativo-absolutivo*, el caso absoluto es muy poco verosímil, ya que ello supondría que en la época en que se crea la declinación temática todavía seguiría operando un sistema *ergativo-absolutivo*, pero además en este caso la función *A* de los inanimados, que sería la clase inferior en la jerarquía y por tanto la función no esperada debería estar marcada positivamente por un morfema de ergativo. En el fondo estaríamos en un sistema *ergativo-neutro* donde las funciones *A*, *P*, *S* se expresarían de modo indiferenciado en la clase de la escala superior mediante una forma sin marca casual que podríamos denominar *ergativo-absolutivo*. Por el contrario, la clase de la escala inferior debería disponer de un caso *ergativo* diferenciado para marcar la función *A* (que es la función no esperada) y por otra parte, necesitaría de una forma casual sin marca para expresar *S* (función que nunca se marca) y *P* (que no se marca en sistema ergativo). Ahora bien esto no es lo que alcanzamos a ver en los neutros temáticos de las lenguas indoeuropeas.

**15.** Deberíamos por consiguiente pensar que, al crearse la declinación temática, en principio el morfema  $-om$  debió ser empleado para el acusativo animado singular. Cuando aparecieron nombres inanimados y por tanto susceptibles de ser encuadrados dentro del sistema acusativo-nominativo, se operó tomando las formas en  $-om$ , las únicas existentes para la función de acusativo como punto de arranque para los neutros. De todos modos los neutros temáticos restituibles a la lengua común son escasos e incluso más escasos si nos retrotraemos a la época preanatolia. Desde luego debió desempeñar un papel decisivo en la asunción de  $-om$ , como marca de neutro singular temático, la concordancia, ya que las exigencias de la concordancia sustantivo-adjetivo impusieron el mantenimiento en los adjetivos de un nominativo-acusativo indiferenciado, incluso en los temas flexivos que eran fonéticamente propicios a recibir  $*-m$  para poder concordar con sustantivos que, por pertenecer a determinados tipos flexivos, seguían siendo de género inanimado, es decir operando en el sistema neutro:

marca -Ø para los neutros en el bloque nominativo-acusativo-vocativo y marca -*m* para el acusativo de los nombres animados. Para concordar con nombres de referente animado tendríamos un nominativo sin marca que expresaría las funciones de Sujeto, Agente y las funciones no relacionales, en tanto que tendríamos un acusativo con desinencia -*m* para indicar la función de Paciente. A su vez para concordar con nombres de referente inanimado tendríamos una sola forma adesinencial en nominativo-acusativo para todas las funciones. Ahora bien una vez que se creó el adjetivo temático capaz de concordar tanto con nombres animados masculinos como inanimados era preciso que el adjetivo que concordaba con palabras de género neutro, operase en el mismo sistema que el de dichas palabras, a saber, en el sistema neutro y para ello necesitaba un morfema que no podía ser otro que -*om*, creado sobre el acusativo singular animado, que marcaba la función *P*, que era la esperada en los nombres inanimados.